

yo idioma poseía perfectamente, habiendo aportado á Tehuantepec y permanecido algunos dias allí, advirtió con sorpresa que no le era desconocido el lenguaje de algunos de sus moradores. Los huaves hablaban el mismo idioma que los indios de Nicaragua, si no se tenían presentes ligeras variaciones obra del tiempo y de la distancia.

Segun las historias y caractéres de los indios, estos huaves, ántes de venir á Tehuantepec, habitaban comarcas lejanas hácia el Sur; mas por guerras que sostuvieron ya entre sí ya con los vecinos y en las que fueron vencidos, siendo perseguidos, se hubieron de embarcar, determinados á emigrar á otros países. Costearon durante muchos dias en el Pacífico, probando tomar tierra aquí y allí; mas en unas partes hallaron poderosa resistencia y en otras el clima era mortífero ó la tierra improductiva. La extensa y fértil llanura de Tehuantepec los convidó á verificar un desembarque allí, en que por otra parte los habitantes no parecían quererles oponer la más leve resistencia. Sea, en efecto, porque fuesen pacíficos los habitantes de los mijes, que ya entónces en gran número poblaban el istmo, sea por la inclinacion que siempre han tenido á las montañas, lo cierto es que por voluntad, en virtud de amistosos convenios y sin ser compelidos por la fuerza de las armas, segun consta por antiguas pinturas, se retiraron á ellas, abandonando los llanos á los huaves, quienes se establecieron en ellos definitivamente.¹

8.—A este modo, no há mucho, un naturalista dinamarqués, D. Federico Liecman, visitando el pueblo de Pochutla en la costa del mar del Sur, quedó sorprendido extrañamente, observando que no le era desconocido el idioma de los nativos del país. Es que tres siglos ántes, un corsario inglés á quien acompañaban tripulantes de la costa de Dinamar-

¹ Burgoa. Geográfica descripción de la parte septentrional del polo Artico, etc., parte 1^a, caps. 72 y 73.

ca, perseguido por sus depredaciones en nuestro litoral, al embarcarse violentamente, dejó en tierra muchos de los suyos que no tuvieron tiempo de seguirle, formando allí una colonia que conservó su idioma casi hasta nuestros dias.²

9.—Pero bien, lo que aconteció despues de la conquista, ¿no pudo igualmente haberse verificado ántes? ¿No se podrá explicar tambien de este modo la existencia en el país de los chontales y de los chinantecas? Porque, en efecto, los chontales, á semejanza de los huaves y chatinos, desde las costas del Pacífico y dejando á un lado por el Oeste á los zapotecas y por el Oriente á los zapoteco-tehuantepecanos, se internan directamente hácia el Norte en el Estado, ocupando una lengua considerable de terreno, en que tienen repartidos veintiseis pueblos y numerosas rancherías. Y aun en comprobacion de que sus antepasados, como los huaves, vinieron costeando de Centro América, se puede citar á Torquemada, quien afirma² que “la lengua más general en Honduras es la de los chontales.” Probablemente estos indios, establecidos desde tiempo inmemorial en Nicaragua, á consecuencia de guerras civiles ú otras causas, se desprendieron en una fraccion considerable de los suyos, quienes embarcándose en la bahía de Honduras y rodeando por la costa toda la Península Yucateca, vinieron á reconocer mucho ántes que los españoles las bocas del Utzumacinta, y tomando tierra entre este rio y la barra de Santa Ana, se extendieron en el Estado de Tabasco, llegando hasta las costas

¹ Me refirió el hecho D. Juan Parra, cura del lugar, á quien el gobernador del Estado, D. Antonio Leon, habia recomendado á D. Federico de Liecman, y que presencié el hecho con otros varios, como el subprefecto D. Luis Martinez, el alcalde Apolonio Manzano, D. José Vicente Siga, que vive, D. Estanislao Rodriguez, el fiscal Apolonio Rosario, sargento de la compañía de Pochutla, etc.

² Mon. Ind. Lib. 3, cap. 41.

del Pacífico en el de Oaxaca. Si se hace esta suposición, debe creerse que los chontales de estos dos últimos Estados, estaban ántes unidos formando un solo cuerpo de nación, y que despues fueron cortados por los mijes, huaves, zapotecas y zoques, que invadiendo el terreno intermedio, separaron á unos de otros. Tambien puede suponerse que los chontales fuesen antiguamente un pueblo numeroso, que desde Honduras y el territorio de Belice, se extendiesen hasta Tabasco y Oaxaca, dividiéndose despues en fracciones por las nuevas invasiones de otros pueblos. Por lo ménos debe presumirse así, en el caso de ser uno mismo el chontal de Oaxaca y el que se habla en Tabasco y Belice, pues el mismo Torquemada advierte que á los últimos llamaron así los españoles, para denotar su rudeza: "así los llamaron los castellanos, queriendo decir bozal ó rústico."

10.—La Chinantla es una provincia situada al norte de la ciudad de Oaxaca y que conserva aún su especial idioma. Este es de difícilísima pronunciaci3n: las vocales son de dudoso sonido, y las consonantes frecuentemente multiplicadas, al producirse, se modifican no por la lengua sino por los dientes. Las voces son escasas: una misma palabra pronunciada con fuerza denota un objeto y con suavidad otro muy diverso y acaso opuesto en el sentido. Primitivamente, los chinantecas deben haber sido colonia de marinos atrevidos ó náufragos establecidos en las costas del seno mexicano, y en efecto, allí fueron conocidos cuando la invasion española, y aún de los primeros que trataron los compañeros de Cortés aprovechando su bravura y destreza en la guerra contra Narvaez y en la toma de la metrópoli de México. Anteriormente á la conquista no tenian estos indios otro lazo de union aparte del idioma: andaban desnudos, cubriendo apénas las partes pudendas con un delan-

talcillo de cortezas, y cada cual, como lo hacian tambien los chontales, levantaba su choza en el barranco que más les agradaba, sin formar pueblos ni reconocer otra autoridad que la de sus capitanes, solo cuando los guiaban al combate.² Aunque es de creer reconociesen á la divinidad, no practicaban culto alguno religioso, y en este punto ofrecen mucha semejanza con los isleños de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, etc. A mucha distancia de la civilizaci3n de los aztecas, su grado de cultura llevaba poca ventaja á la que los españoles encontraron en las islas referidas. Eran ent3nces notables por su indomable valor, por el órden con que combatian en las batallas y por la forma de sus armas, especialmente de sus largas lanzas, erizadas de navajas y parecidas á las que vieron en la Oceanía algunos navegantes del siglo XVI. Su posici3n topográfica, sin embargo, en las playas del golfo mexicano y en las sierras inmediatas, revela que no fué el Pacífico el camino que siguieron para venir á Oaxaca, sino que se desprendieron de las Antillas al mismo tiempo que otras tribus salian de las mismas para posesionarse de Centro América. Es cosa notable, en efecto, que estas naciones de chinantecas y chontales, así como las que poblaron Centro América y Nicaragua, no participando de la adoraci3n del sol del Perú ni de la complicada teogonía de los antiguos mexicanos, á semejanza de aquellos isleños, no conservasen sino ideas muy elementales de religión, sin rastros, sino ligeros, de supersticiones idolátricas. Si alguno preguntase despues la procedencia de los pobladores de las Antillas, seria fácil responder que si el desconocido marino que á Colon dió noticia de las Américas, pudo extraviarse en su derrota hasta descubrir el Nuevo Mundo, otro tanto pudo acontecer ántes con los irlandeses, britagineses ó romanos, pues á todos el origen de la poblaci3n de América,

estos se...
Antonio de Herrera
Burgos, parte de la

y que si aquel pudo regresar, según se dice, á las Canarias, ménos felices estos navegantes, acaso se hayan visto obligados á fundar una pequeña colonia que, multiplicada en el discurso de dos ó tres mil años, hubiese llegado á llenar las islas del golfo de México y aun alguna parte del continente americano. Una cosa es indubitable; á saber, que no todos los antiguos americanos vinieron del Norte ni traen del Asia su origen primitivo. ¹

11.—De ninguno puede dudarse ménos que hayan tenido una procedencia europea que de los mijes. Es creible que su ingreso al territorio del Estado se haya verificado por el golfo, pues hácia ese lado se encuentra el núcleo principal de su nacion, en las montañas inmediatas á la playa: despues, la poblacion debe haberse derramado hácia el Sur, llenando el istmo y alcanzando las orillas del Pacífico. Los mijes en su invasion encontraron preexistentes á los chontales, aunque esparcidos como salvajes en los montes y sin forma alguna de nacion, pues de otro modo no podria explicarse cómo los hayan dejado divididos en dos grupos como se ven hasta la fecha, quedando uno de ellos al Noroeste en Oaxaca y el otro al Suroeste en el Estado de Tabasco. Esta invasion debe haberse verificado sin violencia, lo uno por el escaso número de chontales preexistentes y lo otro

¹ El Sr. Herrera Perez, en sus "Estudios Históricos" publicados en la *Voz de México*, asegura como cosa cierta que los pobladores de las Antillas partieron de las Molucas, por ser cosa averiguada que unos y otros isleños hablan el mismo idioma. D. Antonio de Herrera, en sus *Décadas*, (Déc. 3, lib. 1, c. 3,) cuenta que Magallanes, en el viaje que lo inmortalizó por haber descubierto el estrecho á que dió su nombre, entre otras islas puso en el mapa por primera vez las de Maraqué, Zebú y las demás de un grupo á que dió el nombre de "Filipinas," y como no tuvieron dificultad para hacerse entender los españoles de un indio que llevaban, cogido en las costas de la América, contó en su larga navegacion.

porque sin duda eran entónces pacíficos los hábitos de los mijes, lo que se ve con evidencia en el hecho que dejamos referido, de haber dejado á los huaves posesionarse de las llanuras de Jalapa y la Ventosa, sin oponerles la más pequeña resistencia. El espíritu marcial se desarrolló en ellos posteriormente, cuando acometidos por los zapotecas, se vieron obligados á defenderse en sus montañas.

Para creer que su procedencia es europea, me fundo en las siguientes razones: 1.^a Porque entiendo que invadieron el Estado por el golfo y no por el Pacífico. 2.^a Por la índole y carácter de estos indios, así como por la constitucion física de su cuerpo: de talla elevada, de musculacion varonil y de una organizacion completa y bien proporcionada, la figura arrogante de un mije impone sin causar por eso desagrado. A este exterior corresponde un carácter vigoroso que se manifiesta aun en el tono de la voz: dóciles á la razon, han manifestado siempre que tienen energía bastante de espíritu para repeler la fuerza con la fuerza y sacudir toda opresion y todo yugo: ¹ si aman tanto sus montañas y gustan del aislamiento, acaso sea por disfrutar de esa vida independiente que tienen hasta la fecha en sus pueblos, á que apenas llega la accion de los gobiernos. No son insociables; por el contrario, carecen de los defectos que hacen poco tratables á los otros indios; pero gustan de comunicarse íntimamente solo con los de su mismo idioma, y huyen de los demás por no ser oprimidos ni perder su libertad. Los que no los conocen bien han atribuido la aspereza aparente de su trato á las influencias del rudo país en que habitan; mas ¿por qué los chontales y los chimantecas que pueblan montañas igualmente agrias, no participan de las buenas y malas cualidades de los mijes? Con ojos del color de los de los habitantes de la antigua Albion, la mirada del mije no es

¹ D. Antonio de Herrera dice que los mijes son más valientes que cuantas naciones hay en Nueva España (D. 4, l. 4, c. 7).

melancólica, ni su aire es abatido y desconfiado como el de los demás indios: ni habrá quien desconozca las diferencias de unos y otros teniéndolos á la vista. El tipo de los zapotecas y mixtecas, así como el de los aztecas, chichimecas, etc., sus costumbres, primitivas creencias y antiguo culto religioso, ofrece más de un rasgo de semejanza con los japoneses, malayos é indios orientales: los mijes se parecen más al europeo. En Tlahuitoltepec hay muchos de color rubio, por lo que los demás les llaman "hijos del sol," nombre que es sabido se daba por los mexicanos á los europeos. 3.^a Por el amor al país. Habitan los mijes la más alta montaña y la más áspera serranía del Estado de Oaxaca. Los montes agrupados allí se hallan tan inmediatos, que la vista no descubre en todas direcciones sino líneas sinuosas y quebradas: se diría que se han replegado, en las convulsiones de la naturaleza, estrechándose los unos cerca de los otros, sin dar lugar á la formación del más pequeño valle: una hoja de papel estrujada entre las manos, daría idea de la configuración del país. De la cumbre de esas altivas montañas, desde donde se descubren el Atlántico y el Pacífico, se desprenden torrentes de agua cristalina que bajan mugiendo entre las peñas y barrancos. Sus faldas están vestidas por bosques sin término, continuamente humedecidos por las lluvias, y cruzados por el oso, el tigre, el leon, el leopardo y víboras innumerables. En esas laderas, dejando libre y alumbrada por el sol la frente de los montes, se agitan las nubes tempestuosas y arrojan raudales de agua que se precipitan en los rios. Estos corren atormentados por las gargantas y profundas cañadas, arrastrando consigo los peñascos que arrancan en el monte. ¡Qué bellas, variadas y aun grandiosas perspectivas se ofrecen á la vista en medio de esta salvaje naturaleza! Ya son profundidades inconmensurables y abismos sombríos bordeados por una estrecha senda, ya rocas desnudas que se elevan perpendicularmente á desconocida altura, ó ya rios caudalosos que súbitamente se despren-

den de cumbres elevadísimas y se resuelven luego en menuda lluvia, contemplándose á lo léjos cual si fuesen ténue nubecilla que reposase sobre las copas de los cedros. Pero este espectáculo de una espléndida naturaleza, es bueno para ser visto, no para vivir sujeto á sus influencias: si este país es magnífico en sus galas, es tambien rudo en extremo, y á la vida humana ofrece sin cesar mil penas y peligros. El mije tiene que atravesar caminos difíciles; con frecuencia se ve obligado á luchar con las fieras; y sobre todo, tiene que pasar la existencia envuelto en húmedas y destempladas neblinas impenetrables á la luz del sol. Hay pueblos en que apenas se ve por algunas horas el astro del día durante muchos meses. ¹ Este país es, sin embargo, del que gustan los mijes, prefiriéndolo á las llanuras abrigadas y á más suaves y benignos climas. Ya se ha visto cómo los huaves abandonaron los terrenos bajos de la costa Sur, de grado y sin ser compelidos por la fuerza; el comercio los conduce á las playas del golfo por la parte del Norte y aun tienen allí rancherías y estancias; mas no desamparan por eso sus montañas á que vuelven siempre como á un comun centro: antiguamente pelearon con los zapotecas, no para apropiarse los mejores terrenos que éstos poseían, sino en defensa de sus montes; y moderadamente invitados á mudar sus pueblos de lugar, constantemente lo han rehusado. Se diría que sus progenitores nacieron en los países destemplados del norte de Europa; que en las montañas de Oaxaca encontraron un clima semejante, por lo que luego tomaron de ellas posesion, y que sus descendientes las conservan como un recuerdo de la patria. 4.^a Por el idioma que hablan. Si algunos han creido que la grandiosidad y rudeza del ^{an}lo que habitan los mijes influye poderosamente en su doble condición física y moral, en su arrogante talla y en

¹ Vulgarmente se asegura que en Totontepec, son tres meses de llovizna, tres meses de aguaceros, tres meses de lodo y tres meses de todo.

su altiva índole, otros han juzgado que el acento fuerte y el tono destemplado de su voz, debe atribuirse á la costumbre de hacerse oír entre el ruido de los torrentes y el estruendo de las tempestades. Lo cierto es que los zapotecas, que habitan cerca de ellos y que disfrutan de un suelo igual, ni en la índole ni en el idioma participan de estas condiciones. Apenas habrá en el Estado de Oaxaca indios de más débil carácter que los netzichus del rincón, á pesar del vigor que despliega allá la naturaleza. El mije tiene un natural sobreabundante y enojoso, y así, su idioma es tosco, pero con cierta belleza varonil, que ha llamado siempre la atención de quien lo escucha. ¹ Lo notable es, que según se asegura en la ciudad de Oaxaca como cosa cierta, algunos extranjeros (dálmatas ó polacos), entienden á los mijes. ²

¹ Tres siglos ántes de ahora se había hecho ya esta observacion, cuando los españoles conquistaron la América. D. Antonio de Herrera (Década, 4, l. 4, c. 7), dice que la lengua de los mijes "es hablando muy grueso á manera de alemanes." Asegura también el mismo autor "que tenían barbas, cosa rara en aquellas partes."

² La descripción del país es de Burgoa, segunda parte geográfica descrip., etc., c. 56.—En el Dic. de histor. y geog., se publicó un artículo sobre mijes, plagado de errores. Casi no hay allí un concepto verdadero. Entre otras cosas dice que los mijes quedan reducidos al pueblo de Guichicovi, lo que es completamente falso, como es evidente para todo oaxaqueño.

CAPITULO III

PRIMEROS POBLADORES DE OAXACA.

(CONTINUACION.)

1. Primer pueblo zapoteca.—2. Zaachila.—3. Quetzalcoatl y los zapotecas.
4. Toltecas y zapotecas.—5. Epoca de la inmigracion zapoteca en Oaxaca.—6. Origen fabuloso de los mixtecas.—7. Primer pueblo de las mixtecas altas.—8. Antigüedad en el país de los mixtecas.—9. Epoca de su inmigracion al suelo de Oaxaca.—10. Antiguos viajes de zapotecas y mixtecas.—11. Los triquis, chochos y huitiniamames.

1.—Los zapotecas tuvieron su asiento principal en el valle de Oaxaca, desde donde se extendieron por el Norte y Nordeste hasta encontrar á los mijes y chimantecas, y por el Sur hasta las costas del Pacífico. Por el Oeste tuvieron poco ensanche, pues hallaron un obstáculo primero en las montañas que limitan el valle mismo, pobladas de mixtecas, y más adelante en las otras montañas pobladas de chatinos, de que se habló ántes. Hacia el Este también estuvieron contenidos mucho tiempo por los chontales y los mijes, hasta que lograron abrir entre unos y otros un portillo y derramarse al istmo de Tehuantepec. Asegura Burgoa que los zapotecas se establecieron primitivamente en Teotitlan del Valle, noticia que recibió de antiguas tradiciones y pinturas y que apoya con el respeto y veneracion que merecieron hasta la conquista los caciques y sacerdotes de este pueblo. Y en verdad, el lugar era á propósito para una colonia naciente, hallándose defendido por el Norte con una